

(1.933), con el nombre de **Miguel Sabuco**, precisamente un bachiller ilustrísimo de la provincia de Albacete, nacido en la monumental ciudad de Alcaraz (¿1.525-1.588?).

A comienzos del curso 1.844-1.845, es nombrado Don José María Sevilla director interino del Instituto, cargo que ocupa hasta el 3 de octubre de 1.855. Más adelante sería director propietario. En total, dirigió el Centro durante 19 años, 11 meses y 10 días, pues en 1.860 vuelve a ocupar la dirección hasta 1.883 (será también vicedirector entre los años de 1.883 y 1.887). Coincidiendo con su primera etapa como director, fue nombrado vicepresidente de la Academia de Instrucción Primaria de Albacete. Es de destacar, que en casi todas las circunstancias y ocasiones importantes del Instituto, el nombre de Don José María Sevilla, se ve implicado de manera laudatoria.

En los inicios del Instituto, su situación económica no fue muy boyante, como es de presumir en el prólogo de cualquier intento cultural de tipo público. En el curso de 1.845-1.846, el Centro tuvo unos ingresos de 55.273,48 reales de vellón (1 peseta = 4 rls/v. cuando se creó posteriormente esta unidad monetaria española). Los gastos de personal fueron de 50.346,55 rls/v., y en material y otros, 3.888,45 rls/v., quedando de superávit la exigua cantidad de 1.038, 48 rls/v. (259, 62 pts.). Ante estas dificultades de pecunio, Don José María Sevilla, dada su vasta cultura, desempeña la cátedra de Historia Natural de manera gratuita.

El historiador Roa, nos da noticia de que entre 1.847 y 1.850, el Instituto pasó por una serie de graves circunstancias, pero gracias a la acertada gestión de la Dirección y la paciente espera de los componentes de su Claustro (se les debía 14 mensualidades), con la ayuda también de la Diputación Provincial y Ayuntamiento, que habían concedido ambas Corporaciones una cantidad mancomunada para sufragar la cátedra de Latín y parte de la de Filosofía, la crisis en principio pudo ser superada.

También tenemos constancia escrita, debida al mismo autor Roa, que la supresión de la asignatura de Filosofía estuvo decretada (grave despropósito, definimos nosotros), pero felizmente no se llevó a efecto gracias a hábiles gestiones del Centro ante los Organismos competentes (2). ¡Los estudios filosóficos en Albacete fueron salvados!

La labor docente del Instituto —abnegada y difícil en muchos casos—, se va incrementando en favor de la cultura albacetense. Incuestionablemente, dentro los vetustos muros del “caserón de la calle de Zapateros”, se forjó el intelecto desde niños, de grandes hombres de Albacete y su provincia y que, incluso todavía nos viven lúcidos y creadores.

Durante la década de los años cincuenta del siglo XIX, el número de educandos va aumentando lentamente, fomentándose sobremanera las enseñanzas

(2) En los archivos del Instituto “Bachiller Sabuco”, constan los duplicados de la documentación y cartas que se diligenciaron al efecto.